

Milagro Eucarístico de ZARAGOZA

ESPAÑA, 1427



El Milagro Eucarístico de Zaragoza se manifestó cuando apareció en la Hostia consagrada el Niño Jesús que una mujer cristiana había robado para hacerse un filtro de amor. En el archivo de la Municipalidad de Zaragoza se conservan los documentos con la descripción detallada del Milagro; mientras que en la Catedral, precisamente en la capilla de San Dominguito del Val, encontramos una antigua pintura representando el Prodigio y una descripción minuciosa de lo ocurrido.



Catedral de Zaragoza



Exterior lateral de la Catedral



Pintura antigua presente en la Catedral de la SEO con la representación del Milagro, Capilla de San Dominguito del Val. Está presente también una lastra de mármol con la descripción del Milagro



Altar Mayor



Capilla del Cristo Santo



Parte trasera del coro de la SEO

Este Milagro Eucarístico se verificó en la ciudad de Zaragoza en 1427, cuando era Obispo don Alonso Arhuello. Don Dorner, archidiácono de la ciudad dejó una descripción de los hechos. “Una mujer casada consultó en esta ciudad a un impío mago moro con el fin de conseguir un remedio para que su marido, que tenía un carácter violento, no la tratase con tanta dureza. El mago le dijo que para lograr un cambio en el temperamento de su marido, era necesario procurarse una Hostia consagrada. La mujer, que era muy supersticiosa, se dirigió a la iglesia de San Miguel para confesarse y comulgar. Con astucia diabólica recibió la Hostia en la boca, la escondió en un pequeño cofrecito y se dirigió a la casa del mago. Abrieron el cofre y con gran susto vieron que en lugar de la Hostia había un pequeño niño rodeado de luz. Entonces, el mago

ordenó a la mujer que se llevara consigo el cofre con ese niño para quemarlo y luego traerle las cenizas. Sin ningún escrúpulo, la mujer siguió las órdenes del mago. Pero para su inmensa sorpresa, vio que aunque el cofrecito había sido completamente quemado, el niño había quedado ileso. Aterrorizada y fuera de sí, corrió donde el mago para contarle lo sucedido.

Entonces, el mago comenzó a temblar, temiendo una venganza del cielo. Decidieron, pues, ir a la Catedral para confesarlo todo al Obispo don Alonso, y el mismo mago pediría el Santo Bautismo. El Obispo consultó algunos prelados y teólogos de la diócesis para aclarar lo ocurrido. Finalmente, decidió que el Niño Milagroso sería llevado en medio de una procesión solemne desde la casa de la mujer a la

Catedral. Toda la ciudad se volcó por las calles para unirse a la procesión; era grande la conmoción y la emoción de ver a este maravilloso niño. Llegando ya a la Catedral, el Niño Milagroso fue depositado en el altar de la capilla de San Valerio para que así el pueblo de Zaragoza lo pudiese admirar y venerar. Al día siguiente, mientras el Obispo celebraba la Santa Misa en ese mismo altar, se verificó otro Prodigio. Pronunciadas las palabras de la consagración, el Niño volvió a la forma de Hostia, la cual fue consumada inmediatamente por el prelado. Gracias a este Milagro Eucarístico, el pueblo de Zaragoza experimentó un despertar hacia la devoción del Santísimo Sacramento”. Este documento se conserva hasta hoy en los archivos de la municipalidad.